

COLEGIO SALESIANO «SAN JOSE»

Toledo, 24 - 19002 Guadalajara (*ESPAÑA*)



Muy queridos hermanos:

Cuando menos lo esperábamos, el Señor se ha llevado consigo a uno de nuestra Comunidad, nuestro querido hermano

Sac. HIGINIO PRIETO OLIVA

en las primeras horas de la tarde del día 3 de diciembre de 1984, en un accidente de carretera.

El dictamen del médico fue que Higinio perdió el conocimiento cuando iba al volante del coche. Días antes de su muerte me manifestaba que en clase se había sentido al borde del mareo; le invité a que acudiera al médico; él le quitó importancia a su malestar y me dijo que esto le sucedía con alguna frecuencia, pero que con media hora de reposo en la cama se rehacía completamente. Cuán lejos estábamos de pensar que un mareo, cuando circulaba solo por la carretera Madrid-Barcelona, tan densa de tráfico, iba a ser, a los pocos días, la causa de su muerte. Llenos de dolor aceptamos la voluntad de Dios y le pedimos que acoja en su seno a nuestro querido hermano.

Higinio había nacido en un pueblo de la sierra de Salamanca, San Miguel de Valero, el 18 de julio de 1941. Allí viven aún sus ancianos padres, artífices de un ejemplar hogar cristiano, en el que Dios se escogió para sí a Higinio, que, a los 12

años, marchaba a Astudillo a comenzar el aspirantado, que continuaría en Arévalo en los años 54 al 57. El noviciado lo hizo en Mohernando; allí se entregó al Señor en la Congregación Salesiana el 16 de agosto de 1958. En esta casa de Guadalajara, hasta hace dos años estudiantado filosófico, continuó su formación desde 1958 al 61. Sus formadores y compañeros lo recuerdan silencioso, servicial, trabajador, coherente en su vida con la formación que iba asimilando, en alza progresiva su rendimiento intelectual y con ese sentido del humor propio de su tierra que no molesta y hace agradable la convivencia. Para hacer el trienio práctico la obediencia lo destinó a la casa de Deusto; allí estuvo los tres años, excepto los veranos, que los pasó en Béjar haciendo estudios de peritaje, dada su notoria inclinación y capacidad para los estudios matemáticos. De sus años de trienio guardaba en un álbum diversas fotografías, testimonio de su entrega ilusionada a su primer apostolado salesiano. En Salamanca completó su formación e hizo los estudios teológicos, en los años florecientes de aquel estudiantado, y el 3 de marzo de 1968 recibió el orden sacerdotal de manos del Obispo de Ciudad Rodrigo monseñor Demetrio Mansilla. Entre las poquísimas cosas que Higinio ha dejado a su muerte hemos encontrado, primorosamente colocadas en un álbum, las fotografías de su ordenación y una libreta en la que había copiado los párrafos para él más importantes sobre el sacerdocio de un libro de Karl Rahner. De Higinio sus alumnos y cuantos entraban en comunicación con él sabían que era sacerdote. La víspera de su muerte, domingo, me manifestaba su alegría de sacerdote porque había confesado a más personas que en otros días festivos; se ve que se acerca la fiesta de la Inmaculada, me comentó. Y en una carpeta hemos encontrado cuidadosamente preparadas las homilías y moniciones de las misas de los días festivos, la última la del primer domingo de Adviento en la que invitaba a los fieles a estar preparados para la venida del Señor, que puede llegar a la hora menos pensada.

Como sacerdote volvió a la Comunidad de Deusto con la obediencia de trabajar y estudiar; realizó bien ambas cosas y en 1973 obtenía la licenciatura en matemáticas. Para estrenar su título la obediencia lo envió a Urnieta, donde trabajó 5 años; de allí pasó a Santander, para ser jefe de estudios del bachillerato, del 1978 al 84. Los hermanos de esas comunidades y el grupo de antiguos alumnos que, a pesar de la distancia, quisieron estar presentes a su entierro, nos dieron testimonio elocuente de cuánto se hizo querer Higinio con su trabajo responsable y lleno de celo en las casas por donde pasó.

Este último verano consiguió permiso para pasar a la Inspectoría de Madrid, un deseo acariciado desde años atrás por él. Fue destinado a esta casa de Guadalajara. Traía cierto temor a no acertar, a no ser aceptado, un temor que, en mayor o menor grado, parece haber sido una constante de su vida. Comenzó su misión con sencillez y tenacidad, con pocas palabras, precediendo con el ejemplo, y en pocas semanas se

ganó la estima sincera de todos los miembros de la comunidad educativa. Su seriedad del primer momento quedaba con creces compensada con tantos detalles de seguimiento de cada uno de los alumnos. Trabajador incansable y muy hábil, él mismo reparaba los desperfectos del material de las aulas; trabajando en los fines de semana montó una sala de medios audiovisuales y tenía en proyecto realizar otros trabajos de mejora en las instalaciones del colegio. Al visitar a sus hermanos en Madrid, les manifestaba que, tras las primeras semanas de adaptación, se encontraba contento; muy cariñoso con sus familiares, iba preparando ya los días de estancia con ellos en las Navidades.

El día 3 de diciembre Higinio comenzó una jornada normal de su vida. Oración y Eucaristía al principio de la mañana; en el desayuno resolvió, buscando el documento oportuno, una duda sobre el rezo del oficio divino que se había suscitado; recibió a los alumnos como jefe de estudios y dio sus clases de la mañana. A mediodía, en el comedor, estaba con semblante más serio de lo habitual en él; ¿sentía algún malestar que no nos quiso decir? Comió poco; al final celebramos con unos dulces la fiesta de san Francisco Javier y le recordamos que era el titular de su Inspectoría de procedencia; le veíamos como un poco lejano. Se reunió el consejo de la comunidad para una consulta rápida; él no habló, asintió a lo que se dijo; tenía prisa por salir; encargó a un hermano que cuidara la entrada de los alumnos si él no regresaba a tiempo. No regresó. El Señor le esperaba en la carretera. La muerte fue instantánea por choque frontal contra un camión. Le di la absolución sub conditione apenas llegamos al lugar del accidente.

La noticia de su muerte causó profundísimo pesar. Desde las 6 de la tarde fue incesante el paso de personas para rezar ante sus restos mortales revestidos con vestiduras sacerdotiales.

A la mañana siguiente presidió la Eucaristía de funeral el señor Inspector de Madrid; con él concelebraron el señor Inspector de Bilbao, numerosísimos salesianos de las Inspectorías de Madrid y de Bilbao, sacerdotes del clero diocesano y religioso. El señor Obispo se unió a nuestro dolor y a nuestra oración enviando, para que le representara, a un miembro de la Curia Diocesana. Estuvieron presentes la madre Inspector de las Hijas de María Auxiliadora de Madrid, con varias hermanas, representantes de las comunidades religiosas de la ciudad y una multitud impresionante de alumnos, padres, profesores, cooperadores salesianos, archicofrades, antiguos alumnos, fieles de la parroquia, amigos de don Bosco en Guadalajara, autoridades docentes y representaciones de colegios.

Los restos mortales de Higinio reposan en el campo santo de su pueblo natal. La escena de dolor del encuentro de sus ancianos padres con los restos mortales del hijo no es para descrita; pero sobre el dolor inmenso quedó dominando la conformidad

de la voluntad de Dios expresada con palabras de recia fe cristiana. Todo el pueblo asistió al funeral y al sepelio, así como numerosas gentes de los pueblos vecinos. También participaron numerosos hermanos salesianos e hijas de María Auxiliadora de las comunidades más cercanas. A todos nuestra gratitud más profunda. Somos hermanos y nos amamos. De modo especial damos las gracias a los salesianos de Salamanca que llevaron personalmente la triste noticia a los padres, a los salesianos y antiguos alumnos que vinieron desde Bilbao, Santander y Urnieta y a todos los amigos que nos ayudaron tan decisivamente en los momentos tan difíciles, desde el momento del accidente hasta el traslado de los restos al Colegio.

Sobre la mesilla de noche de Higinio encontramos abierto un libro de oración a la Virgen. Que María Auxiliadora, madre de su vocación, lo haya acompañado hasta la presencia amorosa de Dios Padre, y nos envíe buenas y abundantes vocaciones que llenen el puesto que Higinio y otros hermanos han dejado vacío recientemente en nuestra inspectoría.

Seguid encomendando a Dios el alma de nuestro querido hermano y rezad también por esta comunidad.

Recibid nuestro fraternal saludo lleno de gratitud

MIGUEL A. HERRERO MARTÍN
director

DATOS PARA EL NECROLOGIO

Sacerdote *Higinio Prieto Oliva*. Nació en San Miguel de Valero (Salamanca) el 18 de julio de 1941. Falleció en Guadalajara el 3 de diciembre de 1984, a los 43 años de edad, 26 años de profesión religiosa y 16 de sacerdocio.